



## **La Arqueología Marxista Latinoamericana, una alternativa teórico-metodológica para la arqueología cubana**

*Lic. Daniel Torres, CENCREM  
Grupo de Arqueología  
Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología*

### **Introducción**

La ponencia que presentaré no es una exposición acerca de la estructuración de lo que constituye hoy, el planteamiento teórico básico de la Arqueología Social Latinoamericana. Entre los documentos que serán entregados a los participantes estará un trabajo del Prof. Luis Felipe Bate, quien por demás, está mucho mejor calificado que yo, y que resume de manera admirable lo que en adelante llamaremos, como nos lo ha sugerido el propio Bate, Arqueología Marxista Latinoamericana<sup>1</sup>. Nosotros en la ponencia solo nos referiremos a aquellos aspectos que consideramos razones fundamentales para aplicar esta concepción teórica a la solución de los problemas que hoy presenta la arqueología cubana.

Como sabemos, el movimiento de la Arqueología Marxista Latinoamericana, surgió a partir de los años 60 del siglo XX, debido a una preocupación de intelectuales de izquierda que habían abrazado el materialismo dialéctico e histórico como vía para la explicación de los procesos sociales en el continente; y también, como una alternativa teórica en el campo específico de la disciplina, a la corriente norteamericana de la Nueva Arqueología. Haciendo un balance de su desarrollo, no podemos decir que todo el proceso de conformación de la posición teórica haya sido uniforme y sin accidentes (creo que no ha existido tal cosa en

---

<sup>1</sup> La cuestión del nombramiento de la posición, aun no está totalmente resuelta. Bate, en comunicación personal, sugiere el término de "Arqueología Marxista Ameroibérica". El trabajo en cuestión es "*Teorías y Métodos en Arqueología ¿Crítico o Proponer?*", Conferencia inaugural del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba, 2000.

arqueología todavía), y debemos agradecer precisamente a esos accidentes, el avance explicativo que tuvo.

Tal vez, uno de esos primeros accidentes, fatal desde nuestra perspectiva, se lo propiciaron los arqueólogos cubanos de entonces. La crítica desatada por Ernesto Tabío (1978) a las obras de Mario Sanoja, Iraida Vargas y Marcio Veloz Maggiolo, en las páginas de la revista *Revolución y Cultura*<sup>2</sup>; y posteriormente la amarga contesta de Sanoja en la misma publicación, marcaron sin dudas, un hito en las relaciones de los arqueólogos cubanos con la corriente marxista de la arqueología latinoamericana. Hoy por suerte, desde la distancia que me proporciona pertenecer a otra generación y mi afiliación a esta corriente, me resulta mucho más claro juzgar los sucesos.

Si bien las argumentaciones de Tabío señalaban con toda razón una corrupción en el uso de categorías fundamentales del marxismo como “Modo de Producción”, las mismas contrastaban grandemente con las argumentaciones de base de los investigadores venezolanos y el dominicano. Las de ellos venían avaladas por decenas de excavaciones donde se ilustraba una realidad empírica hasta entonces desconocida y no cuestionada; las de nosotros venían desde el Manual de Filosofía de Rosenthal e Iudin.

El capítulo más triste de este diferendo, sin embargo, no fue de por sí, la polémica generada, sino las implicaciones que tuvo para el momento. América vivía la apoteosis de las dictaduras y la represión anticomunista. Los arqueólogos sociales miraron a Cuba, como único país socialista del continente, en espera de un mensaje de aprobación, o cuando menos, de un intercambio de ideas provechoso. Solo recibieron desde aquí, la calificación de “revisionistas”, y esto, me parece que nunca lo perdonaron. Si a alguien le caben dudas, solo basta buscar a algún cubano en los grandes debates que después vinieron en el marco de la nueva postura, ninguno estuvo presente.

Lo cierto es que a pesar de este tipo de “accidentes”, esta posición teórica, siguió su avance, y aunque a algunos les parezca noticia en Cuba, no solo existe *“La Arqueología como Ciencia Social”*, del peruano Lumbreras (1981), ni *“Arqueología, Ciencia y Sociedad”* de la

---

<sup>2</sup> Se trata de los libros “Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos” de 1974, y “Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo” de 1976-1977.

venezolana Iraida Vargas (1990); sino que hay toda una considerable obra publicada, y presentada en congresos y otros eventos, casi todas avaladas por muchos años de trabajo de campo. Y me gustaría insistir en esto último, pues es una crítica, que a ciencia cierta, no sé de dónde sacaron algunos colegas cubanos. Sí hay trabajo de campo, y muy bien hecho por cierto, en México, en Chile, en Venezuela y en Perú, por solo mencionar algunos. Tal vez si toda esa crítica esté más en el tono que nos llega de las obras sobre pensamiento arqueológico, realizadas desde la visión primer mundista, y que salvo raras excepciones, insisten en ignorar a los arqueólogos marxistas latinoamericanos, trasladando las enormes desigualdades de poder Norte-Sur, una vez más, al campo del pensamiento científico.

### **Algunas razones para pensar**

Después de esta breve introducción creo sea necesario exponer algunas de las cuestiones que considero esenciales. ¿Qué debemos entonces a los arqueólogos marxistas latinoamericanos?

Primeramente, creo que nuestra gran deuda con ellos es habernos enseñado, y en muchos casos nos han dado cátedra, que el marxismo en arqueología es aun la teoría filosófica más potente de que disponemos para explicar nuestro objeto de estudio, y esto es precisamente así, porque tiene como arma a la dialéctica materialista. El pensamiento dialéctico nos remite a la superación de lo viejo por contradicción, pero solo al producir un salto cualitativamente superior. Visto así, no puede ser ni moda, y mucho menos molde. Es la filosofía de la contradicción revolucionaria, en las distintas esferas del ser y el pensar, es por eso que es esencialmente antidogmática.

En este sentido la arqueología marxista demostró que es posible enriquecer el propio marxismo y desarrollar sus categorías fundamentales mediante la praxis, último criterio de la verdad. Por supuesto, entendida esta no como voluntad sino como correspondencia de fenómeno con esencia. El sistema tricategorial (cultura – modo de vida – formación económico social) desarrollado por esta corriente ha constituido una herramienta muy potente para lograr explicaciones de la sociedad concreta americana, a diferentes niveles.

Nada de esto hubiera sido posible sin el estudio profundo de los clásicos fundadores así de otros destacados científicos sociales, y esto también es una enseñanza para todos nosotros, que muchas veces absortos en el estudio de tuestos, piedras y estratificaciones, desdeñamos el trabajo teórico. Hay que estudiar el marxismo, no podemos seguir manejando conceptos extraídos de manuales filosóficos, que ya cumplieron su misión a su nivel, y en su momento. Hoy necesitamos profundizar en la dialéctica materialista, en la lógica y en la metodología, y eso por cierto, no lo encontraremos en ningún manual.

Es cierto que muchas veces el trabajo teórico es una tarea difícil, pesada, pero para aquellos que piensan que no es importante hay malas noticias: lo que nos enseña la historia de nuestra disciplina es que las grandes corrientes de la arqueología moderna han sido siempre el resultado de grandes cambios en la teoría sustantiva que emplean.

La tercera cosa que nos endeuda, es el habernos mostrado por primera vez, la conformación de una posición teórica consistente, que se propone explícitamente lograr la coherencia entre gnoseología, ontología y método, algo que es prácticamente inexistente en el actual diapason teórico mundial, mucho menos en nuestro país. No es por sí sola la declaración del marxismo como teoría sustantiva la que hace a la arqueología marxista; he insistido en esto, porque al parecer, es como hemos entendido la cuestión en Cuba, donde mezclamos un discurso de categorías marxistas con metodologías del empirismo de más bajo nivel. De lo que se trata es de lograr la nada fácil tarea de la articulación coherente entre los elementos principales del proceso de conocimiento que solo logra mediante la aceptación del monismo filosófico, es decir, que existe una realidad exterior a nuestra subjetividad y por tanto, debe existir una preeminencia epistemológica de la ontología sobre la lógica. En otras palabras, no es posible conocer nuestro objeto de estudio, si antes no concebimos cómo es lo que queremos conocer.

Esta importancia dada al proceso de teorización, destierra de la arqueología a las posiciones empiristas cuya máxima aspiración es la búsqueda del dato aséptico, total y autoevidente. Olvidan los que esto se proponen que en realidad, dada la infinitud del mundo y su conocimiento, es una tarea para tontos, el proponerse obtener “todos” los datos. Por otra parte, también obliga a empeñarse a fondo en el problema de las teorías observacionales que empleamos para enfrentarnos a nuestro objeto de conocimiento empírico.

Esta visión del proceso general de la investigación arqueológica, conlleva la teorización sobre tres niveles particulares de la existencia de procesos reales, que a la vez constituye la solución a tres problemas ontológicos fundamentales, a saber: a) el materialismo histórico, o teoría sustantiva de los procesos sociohistóricos; b) la historia de los contextos arqueológicos; y c) la historia real de la producción de la información. (Bate, 1998)

Quisiera, por último, referirme a algo que constituye un verdadero aporte de la arqueología marxista latinoamericana, y es precisamente su preocupación por los problemas de la vinculación de la ciencia, y los arqueólogos, a los procesos de formación y reforzamiento de la identidad nacional. Aquí hay un punto de ruptura con todo lo anteriormente hecho, pues esa vinculación, a diferencia de los patrones actuales de la arqueología pública anglosajona, tiene un carácter de compromiso ético pero también político, donde lo valorativo pasa, en primera instancia, por el grado de compromiso del propio arqueólogo con su sociedad.

En la actualidad con la aplicación del modelo económico neoliberal, la dominación de los grupos de poder transnacional se hace casi total, aumentando aceleradamente el nivel de pobreza y miseria de nuestros países. En medio de este proceso que genera paralelamente una resistencia popular, el conocimiento del pasado es un referente imprescindible para el fortalecimiento de la tradición milenaria -en constante transformación- que constituye la base de la identidad de nuestros pueblos originarios, y una pieza fundamental en las luchas por su liberación. Ese conocimiento es liberador solo cuando aporta la evidencia de que las leyes que rigen el desarrollo social existen independientemente de la voluntad capitalista, y por tanto pueden ser entendidas y utilizadas en términos de transformación revolucionaria.

Esta situación ha traído, en muchas ocasiones, a la praxis arqueológica al plano de la lucha activa por la transformación de las condiciones sociales inhumanas que rigen los destinos de la gran mayoría desposeída de este continente. Es la aplicación práctica, coherente y consecuente de la oncenava tesis marxista sobre Feuerbach "*no se trata solamente de interpretar el mundo de diversas maneras, de lo que se trata es de transformarlo*".

Para nosotros es claro que el marco histórico latinoamericano favorece el surgimiento de estas propuestas teóricas, mientras la realidad cubana es diferente. ¿Tienen estos propósitos

algo que ver con nosotros?, ¿es esta práctica congruente o aplicable a la realidad cubana, donde un proceso socialista de 45 años suponemos ha logrado consolidar la nacionalidad? Mi opinión es que sí, que tiene que ver mucho con nosotros.

Este importante problema de la práctica científica pasa por preguntarnos, cosas tan vitales como el ¿para qué hacemos arqueología? Los arqueólogos marxistas encontraron una vía de realización ética profesional a través de su vinculación con las masas populares, pero nuestros problemas son diferentes, aunque estimamos que la lógica de acción es la misma.

Entre las muchas cosas que deben incluir nuestros preceptos éticos como científicos está la reivindicación de las culturas aborígenes que fueron exterminadas; pero también la de todas aquellas masas explotadas que cimentaron lo que hoy somos y que no aparecen en los libros de Historia, que por supuesto, no empezó ni en 1492, ni es solamente el período de luchas que va desde 1868 hasta el 1959. Estoy convencido de que la práctica arqueológica puede aportar mucho a la historia de esta “gente sin historia”.

Por otra parte, los arqueólogos deben constituir, dentro del Estado socialista que tenemos, una barrera de contención o equilibrio contra los peligros potenciales que sobre el patrimonio arqueológico de la nación cubana se enciman (léase turismo, minería, urbanización, agricultura). La acción social de los arqueólogos cubanos debe buscar sus propias vías. Tal vez en este Encuentro – Taller podamos aclarar algunas, siempre teniendo en cuenta como expresé mas arriba que nuestros problemas son diferentes, aunque la lógica de acción debe ser la misma: somos científicos sociales y nuestra sociedad espera algo de nosotros.

He apuntado algunas de las razones por las que entiendo que nuestra ciencia debe encaminarse hacia la corriente marxista de nuestro continente, existen algunas otras que por razones de espacio y tiempo escapan a esta ponencia. No creo que nuestra solución sea inventar una “posición teórica cubana”, sino incorporar nuestros esfuerzos a la que ha sido asunto de esta ponencia. En las manos de muchos de nosotros está llevar a la ciencia cubana al lugar del que nunca debimos ser excluidos.

## Bibliografía

Bate, Luis Felipe

1998.- "Proceso de Investigación en Arqueología", Editorial Crítica, Barcelona

Lumbreras, L. Guillermo

1981.- "La Arqueología como Ciencia Social", Ediciones Peisa, Perú.

Tabío, Ernesto

1978.- "¿La Comunidad Primitiva: uno o más Modos de Producción?", en Revista Revolución y Cultura, No. 73, La Habana.

Vargas, Iraida

1990.- "Arqueología Ciencia y Sociedad", Editorial Abre Brecha, Caracas.

[Volver al índice](#)